

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Dos palabras á nuestros lectores.—En el album de la señorita doña Mercedes Gabrieli, y en el de doña Maria Josefa Gabrieli, poesias por R. F.—La mano de nieve, novela, continuacion.—A mi querido amigo M. S. y D. en sus dias, poesia por P. de C. y S.—Un secreto, novela, conclusion.—Revista. A Laura, poesia por M. R. B.—Liceo.—Concierto.—Soluciones á la charada anterior.—Charada.—Correspondencia.

Á NUESTROS LECTORES.

Cuando se fundó este Semanario apenas creíamos que su vida llegaría hasta mas allá de la del sesenta y uno.

Pero si el hombre vive por la muger, nosotros debemos principalmente la vida del Semanario al trabajo de algunas Señoritas de la Comision á quienes damos las gracias y exortamos de nuevo á que no OMITAN SU PLAUSIBLE SOLICITUD como hace tiempo les dijo el ilustrado Canónigo Sr. Garcia Guerra á nombre de este Obispado.

LA CARIDAD mas tarde ó mas temprano morirá como todos los periódicos, como todos los seres que tienen vida; pero antes de que llegue este caso luchará con la muerte, pues sabe que el dinero que no salva al hombre en su última hora, podría salvar al Semanario en la suya, prolongándole la existencia.

Pero esta vida seria triste como una esperanza desvanecida, fria como un desengaño, pálida como la desanimacion estéril, como la Caridad mal entendida. Viviría sostenida forzosamente por uno ó dos que á toda costa la animarian, pero su existencia positiva, su placer verdadero, su alegria y su porvenir, depende de su propagacion, de que todos cooperen al único fin que

se han propuesto y del que nunca han desistido los fundadores.

Nosotros comprendemos perfectamente que la empresa que llevamos á cabo es árdua, difícil y de alguna responsabilidad; comprendemos que léjos de haber faltado á nuestro propósito, como muchos creian, hemos ido mas allá de él, y comprendemos tambien, desgraciadamente, que hemos de tener envidiosos.

En cuanto á nosotros, admiramos las buenas acciones, y nos enorgullecemos cuando no es dado poder aunque nimiamente contribuir á ellas como en la actualidad procuramos hacer.

Nuestros lectores habrán visto que nada hemos dicho sobre los premios á la virtud, aperturas de escuelas benéficas y actos de Caridad que tan en analogía estan con la índole de nuestra publicacion. Si nuestros lectores pudiesen estar en todos los antecedentes para no juzgar la causa por el efecto, de seguro que nos dispensarian de una omision que no ha sido nuestra.

Pero nosotros perdonamos sinceramente á todos los que directa ó indirectamente, con intencion ó sin ella nos han faltado, por olvido, inadvertencia ó cualquier otro motivo, y los perdonamos sinceramente por que de no ser asi nos espondriamos á que no se nos perdonasen nuestras faltas, muchas pero involuntarias, á tener que lu-

char con un sentimiento que no ha abandonado jamás á nuestro corazón, y á que el Semanario que dirigimos llevase un título que tan en oposicion estaba con los sentimientos de sus redactores.

EN EL ALBUM

de la señorita

DOÑA MERCEDES GABRIELI.

SEGUNDA VEZ.

Consejos te di yo un día
hijos del alma sincera,
y fueron vana porfía,
que entonces no comprendia
que en mal hora te los diera.

Pues tus discretos manejos
tanto abrillantaban, Mercedes,
de tu saber los reflejos,
que tú, mas que nadie, puedes
dar con prudencia consejos.

Y no por ser halagüeña
de esta mi opinion te asombres
creyendo que mi alma sueña;
es que tú, sería ó risueña,
sabes mas que muchos hombres.

Que entre púdicos sonrojos
aconsejas sin agravios,
y sin dureza ni enojos
al espresarlo tus lábios
les das vida con tus ojos.

Y es prenda de valimiento
que mil preesas reclama
como divino ornamento,
que en tí publique la fama
la belleza y el talento.

R. F.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA

D.ª MARIA JOSEFA GABRIELI.

SEGUNDA VEZ.

No en vano el alma sentia,
al verte, faro de amores,
que la flor que así crecia,
con tres soles mas, sería
la mas gentil de las flores.

La luna te dió su arrullo
con blanda y dulce desidia;
el arroyo su murmullo,

y al abrirse tu capullo
el alba lloró de envidia.

Rayos vívidos y graves
te dió el sol enojadizo;
y en armonias suaves
cantaron todas las aves
las bellezas de tu hechizo.

Y no es que con mente loca
flor tan preciada en ti hallo;
que el alma que así la invoca,
mira en tu talle su tallo
y su cáliz en tu boca.

Oh! si te juzgaba un día
el iman de los placeres
hoy tu encanto me estasia;....
sé tan feliz, hija mia,
como peregrina eres.

R. F.

LA MANO DE NIEVE,

POR

VICTOR BERSEZIO.

(CONTINUACION.)

V.

¡Habia descubierto en el mundo bajo tan diferentes máscaras, la horrible cara del egoismo; habia tenido tantas ocasiones de conocer á ese miserable animal que se llama hombre; me habia costado tan cara la adquisicion de ese género que llaman experiencia, que al empezar este viage ya era escético en materia de afectos.

Me hallaba solo en el mundo. Habia perdido á mi familia y estaba persuadido de que ningun ser viviente, ni aun entre aquellos que se denominaban mis amigos, apreciaba en lo mas mínimo á este desgraciado.

De no ver persona alguna que se vuelva hacia nosotros, ninguna que nos ampare, la negacion de todas las afecciones se verifica con mas rapidez de lo que muchos puedan creer.

Para juzgar de las cosas empleamos casi siempre una buena porcion de *sugetivismo*, una parte inmutable que existe en las vicisitudes de nuestro individuo.

¿Por qué no me ama nadie á mi Guido Dalbene? Me decia yo en las fantasias de mi abandono en la soledad. Porque soy débil, porque soy pobre porque no tengo ni independencia ni poder, porque no puedo hacer que se me tema ni dispensar favor á nadie.

Llegue yo á ser mañana poderoso ó millonario y todos los que hoy me miran con desden y hasta con desprecio desde la punta del cabello á la punta de los pies, se me inclinarán con bajeza para adularme.

Axioma:

El cariño del hombre - y al decir hombre comprendo también á la muger - no es mas que una *letra* girada á cargo de alguno para descontarla á su tiempo con beneficio segun las circunstancias. Ah! no siempre habia pensado yo así: porque también yo, como otro cualquiera, y aun mas que otro cualquiera, me habia ilusionado locamente cuando vivia en ese estado de ingenuidad que constituye la juventud de diez y ocho años.

Entonces amaba á todo el mundo y creia que todo el mundo me amaba.

Era todo benignidad, todo cariño y no veia mas que esto, y no respiraba mas que esto y solo de esto me hablaba el universo.

Me creia ser una gran cosa en la creacion y en la sociedad.

Me parecia que la naturaleza derramaba su hermosura para proporcionarme aquella alegria que yo experimentaba al verla, que los hombres se habian tomado la molestia de civilizarse y habian instituido sus diversiones, sus festejos, todas sus solemnidades patrióticas y religiosas, tan solo para hacerme mas grata la existencia.

Si habia alguno que desconsolado lloraba sus penas, creia que con solo presentarme á consolarlo haria cesar sus lágrimas.

Creia en el bien con verdadero entusiasmo y confiaba en una fuerza secreta que existia en mí cuya fuerza podia vencerlo todo aun á despecho de lo imposible.

¡Que petulancia aquella! Cuando la recuerdo lloro y rio al mismo tiempo!

¡Que nécia confianza en mí mismo, y en quien me mostraba bellísima la vida, gigantesca mi representacion en el mundo y á mí grande ante mí mismo.

Era atraído por todo lo mas bello, por todo lo mas puro, por todo lo mas elevado.

Mi juventud era una aspiracion continua al bello ideal, que lo traslucia en todo y lo seguia por todas partes, en la naturaleza, en el hombre, en las vaguedades de mi mente sin guia.

Mi vida era una poesia continuada donde caminaban de acuerdo la cabeza y el corazon.

¡Imaginaos, despues de lo dicho, si la dulce sonrisa y la rápida cuanto viva mirada de alguna belleza no harian saltar mi corazon entusiasmado!

¡Pero con cuanta timidez! ¡Con que santa vergüenza! ¡Con que verdadero pudor!

Eran impresiones indescriptibles. Era la reunion de todos los bienes; un afan y un placer á la vez, un éstasis, en fin, era lo que yo sentia.

¡Oh cuánto amaba!

¿A quien?

A ninguna aun; á la belleza en sí, como manifestacion de un algo superior, que presentia que no podia comprender y que estaba, por consiguiente, lejísimo de poder, ni aun imperfectamente, explicar.

Cuando la mente entraba en este orden de ideas yo no encontraba palabras ni aun para hablar conmigo mismo; era un discurso interno, inefable, superior á mí, en el que yo me recogia religiosamente, por decirlo así, á escucharlo en mi alma; era una atraccion potentísima, un concierto de ideas inesplicables.

Mi padre, los amigos de casa y la señora Juana, que era el ama de llaves, me tenian por tonto, y conosco que no iban del todo errados.

Cada vez que encontraba un rastro de esta exelsa idea de la belleza en el rostro de alguna jóven, por ligero que fuera, todo mi ser se conmovia.

¿Y sobre que rostro de jóven no encontraba yo algun rastro de belleza?

Era esta una espiracion que presentia y anhelaba con todo mi ser con todos los sentimientos mas puros, mas sublimes y elevados - nada terrenal cruzaba por mi mente en aquellos instantes.

No era, no, un trasporte de los sentidos sino del espíritu.

En aquellas emociones corazon é inteligencia iban de acuerdo.

Se efectuaba, por decirlo así, una *sublimacion* de mi naturaleza.

Yo miraba el destello de voluptuosidad que parte de los ojos de una muger con una adoracion casi mística.

La seguia con la mirada y me parecia que por donde pasaba dejaba en pos de sí una luminosa aureola llena de celestial perfume.

Cierto dia se me vinieron á las manos unos versos amorosos de un poeta moderno, Calisto Alducci, y me perdí del todo.

(Continuará).

Á MI QUERIDO AMIGO

M. S. Y D. EN SUS DIAS.

Un año empiezas, y en la triste senda de la vida, es un paso que adelantas; pero aun no ves ni sientes las espinas que tapizan las misera jornada.

Jóven el alma, el corazon ardiente, henchido de ilusion y de esperanzas ante tu vista un porvenir se estiende rico de flores, lleno de fragancia.

Aun no es el mundo para tí Oceano de escollos mil y procelosas aguas, es mar azul en donde el sol riela y murmuran amor sùtiles áuras.

Tú como el caminante que perdido

en triste soledad, incierto avanza
y á través de las brumas de la noche
descubre el ténue albor de la mañana,
Así tras el pasado nebuloso
de los primeros años de la infancia,
un horizonte miras limitado
por nubes de zafir, de oro y de grana.
Ese año mas, instante fugitivo
que el relóx de la vida al hombre marca
y le hace dar un paso hácia la tumba
agostando una flor de su esperanza,
Es para ti un espacio sin medida
que te brinda placer; bello fantasma
que guarda entre sus pliegues misteriosos
la realidad de la ilusion soñada.
Así feliz, tus ojos al abrirse
saludarán gozosos el mañana,
una mirada de desden lanzando
hácia el ayer que se perdió en la nada;
Y ávido de placer por lo infinito
tu mente estenderá sus ráudas alas,
tesoros vislumbrando de ventura
en un eden de dichas ignoradas.
Quiera el cielo que el mundo proceloso
no destruya jamás tus esperanzas
y el porvenir cual hoy ausioso esperes
en dulcés sueños arrullada el alma.

P. DE C. Y S.

Málaga 4.º Enero 1862.

UN SECRETO.

NOVELA.

(CONCLUSION.)

—Trabajo me costará que el Marqués haga lo mismo, pero aunque tenga que luchar con obstáculos insuperables, tengo que cumplir una mision, que respeto y acato; cuento para ello con vuestro apoyo, Duquesa: la revelacion que le hago, creo la apreciará en su justo valor, que la guardará en secreto aun para con Lucia, y que hará cuanto pueda, para que lleve á efecto mis designios, que mas adelante conocerá por sus resultados. Siento tener que obrar de esta manera, pero no soy quien moralmente habla.

La Duquesa contestó, que le prometia además de guardar en secreto el que le habia confiado, ayudarle á ejecutar el plan que decia haber formado, haciendo que las relaciones de Lucia y Julio, concluyeran á toda costa.

Tres dias despues los amores del Marqués y de

la Srta. Orgáz habian concluido. Aquel no sabia por que causa.

Al poco tiempo este se entregó á toda clase de locuras, á las que siguió una melancolia tal, que los médicos en union de su tio, determinaron enviarlo á viajar por el extranjero, pues de continuar en Madrid, era poner su salud muy en peligro.

Un mes despues, el Marqués de Almara partia de Madrid, en posta, acompañado de un ayuda de cámara que merecia toda la confianza de Bracamonte. Se dirigian á Francia y Alemania pensando volver á Paris cuando una gran excursion hubiese tenido lugar.

Augusto Bracamonte, sentia los padecimientos que le habia proporcionado á su subrino, pero necesitaba obrar y callar. Su conciencia no tenia remordimientos de ninguna especie.

El Baron seguia perfeccionando la mutacion que desde la noche del baile experimentaba, lo que ya le hacia apreciable á los ojos de Lucia y á los de la Duquesa.

No habia aun podido saber quien habia sido aquel tan misterioso máscara, que le habia aconsejado la noche del baile que olvidase á Lucia, ni se figurara fuese Almara, asi es que á los dos meses de la partida de este para el extranjero, le declaró de nuevo su pasion á Lucia; le hizo ver la variacion que habia experimentado y ella convencida del mucho cariño que la tenia el Baron, no aparentó la misma indiferencia que en el baile y admitió sin repugnancia el amor que le brindaba Adolfo Quintanar.

El Marqués, en el entretanto, continuaba su viaje y experimentaba gran alivio en sus enfermedades morales. La ausencia es el mejor remedio para esta clase de afecciones. La imagen de Lucia, muy de tarde en tarde, se le presentaba para desaparecer al momento y él procuraba borrarla totalmente de su corazon y de su alma.

Interin estos acontecimientos, tenian lugar, una casa de Paris, por efecto de los resultados de sus negocios suspendió pagos, y en ella tenia Alberto List créditos de consideracion.

Este puso al momento en conocimiento de Bracamonte el gran apuro en que se encontraba, diciéndole que si perdía los fondos suyos que la casa de Paris tenia, se vería en la necesidad de quebrar, lo que le comprometia en extremo.

Inmediatamente Augusto Bracamonte, escribió á su pupilo, para que se volviera á Paris, autorizándolo con su poder de List para que lo representara en la quiebra, y arreglara aquel negocio de la mejor manera posible.

Almara, ejecutó puntualmente las órdenes que le comunicaron y obró de tal manera, que un dia recibió su tutor, la siguiente carta:

«Querido tío: El negocio que el Sr. List ha puesto á mi cargo, lo he arreglado del modo mas favorable á sus intereses. Con motivo de representar á uno de los mayores acreedores, he activado en lo posible la liquidacion de los asuntos pendientes, y puéstome de acuerdo con todos los partícipes de manera que el Sr. List recobrará sus créditos pasado algun tiempo.

«Hace ya bastante que estoy separado de V. y deseo con ansia volver á su lado. Completamente restablecido de lo que ocasionó mi viaje, espero muy pronto estrechar á V. contra mi corazón.

«Su sobrino,

«JULIO.»

Después que el banquero supo el efecto de los trabajos de Almara le agradeció en el alma el favor que le debía.

Con este motivo y con pretexto que List no estuviera en desembolso de la cantidad que estaba en poder de la casa de Paris, Augusto Bracamonte, se hizo socio de la de su amigo y depositó en su caja, una suma considerable.

A los pocos dias, Julio de Almara llegaba á Madrid perfectamente restablecido y aseguró á su tío que Lucia le era en un todo indiferente.

De resultados de la nueva sociedad que se habia formado, las relaciones de las dos familias se estrecharon.

El Marqués, entraba en la casa de List, con la misma libertad que en la suya.

Bracamonte, indirectamente, le aconsejaba á Julio que buscara una mujer que labrase su felicidad, por su caracter, disposicion y cariño, y le ponía por modelo á Aurora.

La consecuencia de estos consejos, unida á la correspondencia que encontraban las miradas que la dirigia, fué, que siendo el corazón de Julio demasiado sensible y violento, muy pronto se impresionó de ella y ámbos se amaron con indecible satisfaccion de Bracamonte y de List, pues conocian que uniéndose serian felices.

Casi esto mismo le sucedia á la Duquesa de Orgáz, con los amores de su hija y Quintanar. Este se hizo apreciable de todo el que lo trataba, bajo todos conceptos y se alegraba de la conversacion tenida con aquel misterioso máscara en los jardines del palacio de la Duquesa, la noche del baile y á quien por fin pudo conocer, sabiendo después los amores que le habian unido con Lucia.

Un dia Augusto Bracamonte, fué á visitar á la Duquesa y después de repetirle las gracias por el apoyo que le debía en la realizacion de su plan, la dijo quien era la que al Marqués estaba destinada y al mismo tiempo que se alegraba haber tenido que obrar de aquella manera, pues de ella

dependió tambien ver pronto en estado á Lucia con el Sr. Baron de Quintanar.

La Duquesa le contestó, con frases análogas y sentidas, rogándole que los dos contratos se firmaran en un mismo dia, á lo que accedieron gustosos Bracamonte, List y todos los interesados en las solemnidades que iban á tener lugar.

Poco tiempo después, la distinguida sociedad de Madrid, recibia los siguientes billetes de participacion.

«La Sra. Duquesa de Orgáz participa el enlace de su hija la Srta. Lucia, con el Sr. Baron D. Adolfo de Quintanar.

«El Sr. D. Alberto List, participa el enlace de su hija la Srta. Aurora, con el Sr. D. Julio Almara, Marqués de Almara.»

JUAN JOSÉ JIMÉNEZ.

Málaga.—Noviembre 1861.

REVISTA.

A LAURA.

I.

Que quiero yo? ¡tontería!
¿que una mujer me restaura?
¡Pobre Láura!
usted se burla á fé mia.
Diga usted ¿con esta frente,
con estos ojos de vicho
pretendiente?
Fuera á fé raro capricho.
El hombre que como yo
feo nació,
si quiso amar sin reposo...
no dude usted amiga mia
que hizo el oso.
«Que me encanta la vecina
seductora;»
le juro á usted que es divina,
pero me aburre, señora.
Porque si tengo un deseo
y sé que el amor restaura,
yo me veo
que soy feo
y nadie me quiere, Laura.
Dejemos, si usted permite,
la que admiro

que el corazon no me agite
con un galante suspiro.

Y si acaso
le gustan á usted primores,
oiga un paso
de un infeliz que hizo caso
de lo que llaman amores,
Allá vá como lo oí,
con su language perverso.

«No finji»
gritaba así
en prosa quizás, no en verso.
Pero fuese como quiera,
él habló de esta manera
tembloroso:
Confiese usted amiga mia
que hizo el oso.
Por eso, yo que creia
antes que él, que amor y olvido
no han vivido
en torpe divorcio un dia;
cuando dijo usted indecisa
que amaba yo como el áura,
tuve risa
hermosa Láura.

Perdone usted y no se asombre
que en nada faltarle intento,
pero ¿amar, señora mia?
¡tontería!

Empiezo Láura mi cuento:
si no es bella
la narracion de él y ella,
yo lo siento.

Mas si acaso una sonrisa
mi escrito en usted restaura,
bendiga Dios vuestra risa
bella Láura.

II.

Huyó la tarde ligera
y cuando fué á anohecer,
con voz chillona y severa
habló un hombre á una muger,
de la siguiente manera:

—Ora que la tarde espira
por mucho que á usted le asombre,
vá usted á escuchar de un hombre
cuatro verdades, Elvira.

Y no se ponga usted vana,
porque si levanta el brazo
le pego á usted un puñetazo
y echo á rodar la ventana.

¡Que se figura usted, qué!
¿pagar mi entusiasmo todo
tratándome de ese modo?
¡porqué, señora, porqué!

Si usted nunca me adoraba
decírmelo siempre pudo,
¡y no que á cada saludo
con un afán me miraba!

Sufri por usted una noche
que estando de centinela,
al pillar la callejuela
por poco me pilló un coche.

Otra vez, y en esto acabe,
pensando que nadie habia,
me echó la criada un dia.....
lo que la fámula sabe.

Yo por usted fuí poeta
¡oh; si yo hubiera sabido
que usted jamás ha sentido
porque es usted una coqueta!

Recuerde usted aquel trato
que tanto daño me hizo;
cuando me dió usted un rizo
en cambio de mi retrato.

Y al meterlo en el ropero,
escrito con negra tinta
ví colgando de una cinta
el nombre del peluquero.

Si usted siempre fué la misma
¿á que, necio, la adoré?....
como me responda usted
le voy á romper la crisma.

Por fin ya llegó la hora
que usted con mi enojo luce,
escúcheme usted, escuche
lo que le digo, señora.

Un dia cuando inocente
con ninguno me metia,
me dijo usted ese dia:
«yo quiero un novio valiente.»

Ciego busqué un infeliz
en lances rudos pobrete.....
pues sepa usted que el florete
me lo metió en la nariz.

Otra vez en la tertulia
me dijo usted sin rubor:
«como una prueba de amor
quiero que le falte á Julia.»

Y al plantarle mis chinelas
por bajo de su vestido,
sonó en la sala un chasquido.....
y yo perdí cuatro muelas.

Si señora, esto ha pasado,
y sabe toda la villa
que tengo en cada costilla
su nombre de usted gravado.

¡Qué! ¿le incomoda mi queja?
pues es preciso que aguante;
¡oh como usted se levante
se vá á comer media reja.

Es usted tan depravada
que cuando yo estuve enfermo,
me dijo usted..... «eso es muermo,
cúrelo usted con cebada.»

Callé y le ofrecí mi mano,
pero usted tal se obstinó,
que siempre me dijo: «no!
si usted Fermin no está sano!»

¡Muger infame y liviana!--

No hubo más; con risa hueca
cerró Elvira la ventana
y él apretó la muñeca
sobre la verde persiana.

M. R. B.

Málaga.

LICEO.

Animado el Liceo de algun tiempo ha esta parte, nos presenta sesiones dignas bajo todos conceptos de la finura y galantería de la mayor parte de sus socios.

La que tuvo lugar el sábado 4 del corriente nos confirma en nuestro aserto.

El *Don Simon* salió mejor ejecutado que la vez anterior. La Señora y Señoritas que en él tomaron parte fueron justamente premiadas con aplausos y flores, premio tan noble y sencillo como expresivo y galante. D. Procopio, D. Teodoro, y D. Simon lo mismo que en la pasada representacion: bien caracterizado el papel del prinero, con gracia ejecutado el del segundo, con propiedad y sencillez el del tercero. Si bien los portadores del

célebre canasto permanecieron breve tiempo en la escena, merecieron ser llamados de nuevo á ella, no para recoger la cesta, que D. Procopio y Juanita habian arrojado al mar, sino nutridos aplausos por el buen desempeño de sus papeles.

El Sr. Guaita tocó el concierto de Beriot, pieza tan linda como bien tocada, que ya habiamos oido la noche anterior en el saloncito de la fonda de la Victoria. Inútil es decir que aplaudieron la ejecucion de esta pieza.

La Srta. de Pelaez fué la que cerró tan animada sesion con el aria primera de Traviata; pero la cerró con tanta gracia, cantó con tanto gusto, que su recuerdo no se olvidará fácilmente y el eco de su voz quedará en nosotros hasta que tengamos el placer de volverla á oir.

A sesion animada, baile animado; 'este es un nuevo proverbio tan verdadero como todos. Preguntádselo sinó á la concurrencia del Liceo en la noche del cuatro que no le abandonó hasta las cuatro de la madrugada bastante disgustada por que la Junta directiva no le sabia decir cuando volverian á reunirse en aquel salon con el objeto de ver y de bailar.

En cuanto á nosotros, despues de repetir lo mismo, añadimos, para terminar, lo que dijimos por primera vez hace algun tiempo; el orden de los bailes debe marcarse ó en los programas ó en un cuadro dispuesto al efecto, siendo este el único medio de evitar compromisos y bailar de todo.

CONCIERTO.

Anunciando uno en la fonda de la Victoria para la última noche del pasado Diciembre no pudo por circunstancias imprevitas, tener lugar hasta pasados algunos dias.

El concierto era dado por el Sr. Guaita, conocido ya ventajosamente en esta ciudad y el retardo no fué motivo para que la sala donde se daba dejase de contener una numerosa concurrencia.

El entendido violinista acompañado de piano, ya por el galante profesor D. Eduardo Ocon, ya por el jóven maestro Sr. Pozo, tocó, segun estaba anunciado en el programa, una fantasia de Los Lombardos, una pieza de Beriot, un recuerdo de Bellini sobre las óperas, El Pirata y La Sonámbula, un aire tirolés y el «Carnaval de Venecia» que ya habiamos oido al célebre violinista Sivori.

La concurrencia no pudo menos de aplaudir todas estas piezas tocadas con notable maestria, sentimiento y delicadeza, con especialidad la última que fué ejecutada con ligereza, facilidad y soltura.

El Sr. Agostim tomó parte en el concierto tocando aun mas de lo anunciado ya con la boca en el fagot ya con la nariz en el flautin.

Otra vez habiamos oido tocar á dicho señor y en esta nos ha demostrado mas que en las anteriores, la inteligencia con que toca y la fuerza con que despidе el aire por sus fosas nasales.

Los espectadores, que habian entrado deseosos de oir uno de esos actos musicales que tan de tarde en tarde tienen lugar en esta poblacion, salieron á las diez y media sumamente satisfechos del Sr. Guaita y señores que tomaron parte en el concierto, como todos estos deben haberlo quedado de las muestras de aprobacion con que mas de una vez la demostraron las manos de los espectadores.

El Sr. Guaita ha dejado gratos recuerdos y debe llevar gratas memorias.

Si cuando se publique el presente número se halla aun en esta ciudad, reciba otra nimia, pero verdadera; esta memoria es la que le envia la Direccion de LA CARIDAD.

Soluciones á la charada inserta en el número anterior.

Quando pequeña yo fui
Á la ciudad de Granada:
Y me vine enamorada
De tanto como allí ví.

LOLA.

Málaga.

Estaba comiendo ayer,
y tu charada leia,
pero caer no podia
en lo que pudiera ser.
Curiosa, como mujer,
volví á leer la charada
y la repasé mas nada;
y luego, sin intencion,
encontré la solucion
en un grano de Granada.

ELOISA.

MÁLAGA.

CHARADA.

Cuarta y sexta es redonda
como es el globo:
tercia y cuarta es un dije

que adorna al toro.

Cuarta y primera

no hay muger hombre ó burro
que no la tenga.

Prima y segunda todos
con ánsia buscan,
ella guarda riquezas
y encierra angustias,
Mi todo es pueblo
tan frio en el verano
como en invierno.

SABINO POLVORIN.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. C. F.—Madrid.—Se ha recibido su poesía y se insertará lo mas pronto posible.

Sr. D. F. M. y R.—Madrid.—La poesía en octavas reales que nos envia, la guardamos para á su tiempo publicarla. Esperamos, pues, otra produccion suya que no tenga aplicacion en dia prefijado.

Sr. D. L. G.—Madrid.—Hemos recibido su atenta carta y con ella el primer número del *Boletín de la Sociedad de lengua universal* que con tanto acierto dirige V. y nos ocuparemos con sumo gusto del particular que nos indica.

Sr. D. A. N.—Málaga.—La solucion que V. nos enviaba llegó tarde. Solo podemos admitir éstas, lo mas hasta tres dias despues de publicarse la charada.

M. S. y B.—Barcelona.—Su poesía es epigramática en alto grado y nuestro Semanario no publicará, á lo menos mientras exista el Director que tiene, escritos donde haya personalidades ó se vierta como fundamento y no para detraerle, el principio de la inmoralidad.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy damos á nuestros suscritores, como regalo, el Almanaque tabla de LA CARIDAD.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria, núm. 3.